UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Trabajo Fin de Grado
Filosofía *
Curso 2025-2026

Grado en Filosofía
Doble Grado en Derecho-Filosofía
Doble Grado en Ciencias Políticas-Filosofía

INFORMACIÓN A ESTUDIANTES

- Cada uno de los 17 grupos está compuesto por un tema de ensayo y un texto para su comentario.
- Toda la información sobre el TFG figura en la página del Campus Virtual de Coordinación General del TFG: normativa vigente sobre el TFG, el buzón de entrega de trabajos, las convocatorias, plazos de entrega, etc. Si no le aparece dicha página en su Campus Virtual, póngase en contacto con el Coordinador de Grado (jafern01@ucm.es) o de los Dobles Grados (antduart@ucm.es) para solicitar acceso.
- La admisión en cada uno de los grupos se realiza por orden de matriculación, sin superar los 19 estudiantes por grupo.
- Los trámites para solicitar la convocatoria extraordinaria de febrero se realizan en la Secretaría de Alumnos.
- Los cambios de grupo sobrevenidos deben solicitarse a la mayor brevedad y requieren la previa autorización del Coordinador/a.
- A comienzos de curso, la Coordinación convocará una reunión informativa general sobre el TFG. Quienes se matriculen posteriormente, deben contactar con el/la Coordinador/a para obtener acceso al campus Virtual de Coordinación General del TFG.

GRUPO 1

Prof. César Ruiz Sanjuán
Tema: La teoría social de Marx: materialismo, historia y dialéctica

Bibliografía orientativa

ALTHUSSER, L., *La revolución teórica de Marx,* México, Siglo XXI, 1997.

HEINRICH, M., *Crítica de la economía política. Una introducción a* El Capital *de Marx,* Madrid, Escolar y Mayo, 2008.

POSTONE, M., *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx,* Madrid, Marcial Pons, 2006.

RUIZ SANJUÁN, C., *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 2019.

ZELENÝ, J., *La estructura lógica de* El Capital *de Marx*, Barcelona, Grijalbo, 1984.

Profª. Mª Teresa Álvarez Mateos
Texto

No me remontaré a los anales remotos de la Antigüedad para seguir las huellas de la historia de la mujer; es suficiente con admitir que siempre ha sido una esclava o una déspota y señalar que cada una de estas situaciones retarda por igual el progreso de la razón. Siempre me ha parecido que la gran fuente del vicio y la insensatez femenina surge de la estrechez mental, y la misma constitución de los gobiernos civiles ha colocado en el camino obstáculos casi insuperables para impedir el cultivo del entendimiento femenino; pero la virtud no puede basarse en otros cimientos. […] Según la modificación presente de la sociedad, el placer es el asunto central de la vida de una mujer y, mientras continúe siendo así, poco puede esperarse de esos seres débiles. Heredada la soberanía de la belleza en descendencia directa del primer bello defecto de la naturaleza, para mantener su poder tienen que renunciar a los derechos naturales que el ejercicio de la razón les habría procurado y elegir ser reinas efímeras, en lugar de trabajar para obtener los sobrios placeres que nacen de la igualdad. Exaltadas por su inferioridad (parece una contradicción), demandan constantemente homenaje como mujeres, aunque la experiencia debía enseñarles que los hombres que se precian de conceder este respeto arbitrario e insolente al sexo con la exactitud más escrupulosa son los más inclinados a tiranizarlos y a despreciar la misma debilidad que animan [...]

¡Ay!, ¿por qué las mujeres –escribo con cariñosa solicitud– condescienden a recibir un grado de atención y respeto de los extraños diferente a la reciprocidad educada que el dictado de la humanidad y la civilización autorizan entre hombre y mujer? ¿Y por qué no descubren, «cuando están en el apogeo del poder de la belleza», que las tratan como reinas sólo para engañarlas con un falso respeto hasta que renuncien o no asuman sus prerrogativas naturales? Confinadas en jaulas como la raza emplumada, no tienen nada que hacer sino acicalarse el plumaje y pasearse de percha en percha. Es cierto que se les proporciona alimento y ropa sin que se esfuercen o tengan que dar vueltas; pero a cambio entregan salud, libertad y virtud. ¿Dónde se ha encontrado entre la humanidad la suficiente fortaleza mental para renunciar a estas prerrogativas adventicias, alguien que sobresalga de la opinión con la dignidad calmada de la razón y se atreva a sentirse orgullosa de los privilegios inherentes al hombre? Y es vano esperarlo mientras el poder hereditario ahogue los afectos y corte los brotes de la razón.

Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer*, trad. de Marta Lois. Barcelona: Círculo de Lectores, 2014 [1792].

GRUPO 2

Prof. Juan Evaristo Valls Boix
Tema: Filosofías de la ciudad
Bibliografía orientativa

Benjamin, Walter (213): Obra de los pasajes, ed. de Rolf Tiedemann, libro V/1 y V/2 de las Obras completas. Madrid: Abada.

Kern, Leslie (2021): Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres, trad. de Renata Prati. Barcelona: Bellaterra

Harvey, David (2013): Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana, trad. de Juanmari Madariaga. Madrid: Akal.

Rosler, Martha (2017): Clase cultural. Arte y gentrificación, trad. de Gerardo Jorge. Buenos Aires. Caja Negra.

Sennett, Richard (2019): Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental, trad. de César Vidal Manzanares. Madrid: Alianza.

Prof. Juan Campos Quemada
Texto

Puesto que ninguna de las acciones que tienen término constituye el fin, sino algo relativo al fin como, por ejemplo, del adelgazar lo es la delgadez, y el sujeto, mientras está adelgazando, está en movimiento en cuanto que aún no se da aquello para lo cual es el movimiento, ninguna de ellas es propiamente acción o, al menos, no es acción perfecta (ya que no es el fin). En ésta, por el contrario, se da el fin y la acción. Así, por ejemplo, uno sigue viendo (cuando ya ha visto), y medita (cuando ya ha meditado), y piensa cuando ya ha pensado, pero no sigue aprendiendo cuando ya ha aprendido, no sigue sanando cuando ya ha sanado. Uno sigue viviendo bien cuando ya ha vivido bien, y sigue sintiéndose feliz cuando ya se ha sentido feliz. Si no, deberían cesar en un momento determinado, como cuando uno adelgaza. Pero no es éste el caso, sino que se vive y se ha vivido. Pues bien, de ellos los unos han de denominarse movimientos y los otros, actos. Y es que todo movimiento es imperfecto: adelgazar, aprender, ir a un sitio, edificar. Éstos son movimientos y, ciertamente, imperfectos. En efecto, no se va a un sitio cuando ya se ha ido a él, ni se edifica cuando ya se ha edificado, ni se llega a ser algo cuando ya se ha llegado a ser o está uno en movimiento cuando ya se ha movido, sino que son cosas distintas, y también lo son mover y haber movido. Por el contrario, uno mismo ha visto y sigue viendo, piensa y ha pensado. A esto lo llamo yo acto, y a lo otro, movimiento (Aristóteles, *Metafísica*, IX, 1048b 18-33).

GRUPO 3

Profª. Begoña Fernández Cabaleiro
Tema: Estudio de la importancia de la mirada desde las artes visuales hasta el pensamiento estético

Bibliografía orientativa

CEBALLOS, Maritza (1998). «La mirada y la imagen visual» en *Signo y pensamiento* nº 32 (XVII), Universidad Javeriana, Departamento de Comunicación, pp. 9-28.

DEBRAY, Regis (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*. Barcelona, Paidós

PATIÑO, Antón (2018). *Manifiesto de la mirada. Hacia una mirada sensorial*. Madrid, Forcola.

PATIÑO, Antón (2020). *De dónde vienen las imágenes. Procesos artísticos y teoría de la imagen*. Madrid, Forcola.

ZAFRA, Remedios (2015). *Ojos y capital*. Bilbao, Consonni.

Profª. Clara Navarro Ruiz
Texto

Lo que en esto nos enseña la reflexión, lo confirma perfectamente la experiencia: el hombre salvaje y el hombre civilizado difieren tanto por el fondo del corazón y las inclinaciones que lo que hace la suprema felicidad del uno reduciría al otro a la desesperación. El primero no respira sino reposo y libertad, y no quiere sino vivir y permanecer ocioso, y aun la misma ataraxia del estoico no se aproxima a su profunda indiferencia por cualquier otro objeto. Por el contrario, el ciudadano, siempre activo, suda, se agita, se atormenta sin cesar en busca de ocupaciones todavía más laboriosas: trabaja hasta la muerte, incluso corre a ella para ponerse en condiciones de vivir, o renuncia a la vida para adquirir la inmortalidad. […] ¡Qué espectáculo para un caribe los trabajos penosos y envidiados de un ministro europeo! ¡Cuántas muertes crueles no preferiría ese indolente salvaje al el horror de una vida semejante que a menudo ni siquiera está dulcificada por el placer de obrar bien! Pero, para ver la meta de tantos cuidados, sería preciso que esas palabras, *poder* y *reputación* tuvieran un sentido en su espíritu, que aprendiera que hay una clase de hombres que estiman en algo las miradas del resto del universo, que saben ser felices y estar contentos de sí mismos con el testimonio de otro más bien que con el suyo propio. Tal es, en efecto, la verdadera causa de todas estas diferencias: el salvaje vive en sí mismo; el hombre sociable, siempre fuera de sí no sabe vivir más que en la opinión de los demás, y por así decir, es del solo juicio ajeno de donde saca el sentimiento de su propia existencia. No corresponde a mi tema mostrar cómo de semejante disposición nace tanta indiferencia para el bien y el mal, pese a tan hermosos discursos de moral; cómo reduciéndose todo a las apariencias, todo se convierte en ficticio y fingido: honor, amistad, virtud, y con frecuencia hasta los mismos vicios, de los que finalmente se encuentra el secreto para glorificarse; cómo, en una palabra, pidiendo siempre a los demás lo que nosotros somos, y no atreviéndonos a preguntarnos sobre ello a nosotros mismos, en medio de tanta filosofía, humanidad, educación y máximas sublimes, no tenemos más que un exterior engañoso y frívolo, honor sin virtud, razón sin sabiduría y placer sin dicha. Me basta con haber probado que este no es el estado original del hombre y que es el solo espíritu de la sociedad y de la desigualdad que esta engendra los que cambian y alteran así todas nuestras inclinaciones naturales.

(Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres*. Edición e introducción de Eduardo Maura y Clara Navarro, pp. 150-151. Biblioteca Nueva, 2014).

GRUPO 4

Profª. Carmen Segura Peraita
Tema: El proyecto de destrucción de Martín Heidegger

Bibliografía orientativa

Heidegger, M., *Ser y tiempo*, Trotta, Madrid, 2003.

Heidegger, M., *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la Situación hermenéutica*, Trotta, Madrid, 2002.

Grondin, J., "La destrucción hermenéutico fenomenológica de la pregunta por el ser", en Rodríguez R. (Coord.), *Ser y Tiempo de M. Heidegger. Un comentario fenomenológico*, Madrid, Tecnos, 2015, pp. 15-37.

Segura Peraita, C., "Asimilación, destrucción y apropiación de algunos conceptos fundamentales de la filosofía aristotélica", en Rodríguez, Ramón, (Ed.), *Guía Comares Heidegger*, Granada, 2018.

Segura Peraita, C., *Hermenéutica de la vida humana. En torno al "Informe Natorp" de Martin Heidegger*, Trotta, Madrid, 2002.

Prof. Juan Antonio Fernández Manzano
Texto

Queda la parte cuarta, que consiste en lo apropiado: la mesura, la modestia, la continencia y la templanza. Pues bien, ¿puede ser útil algo opuesto a este coro de virtudes tales? Sin embargo, los filósofos llamados a partir de Aristipo cirenaicos y los anicerios fijaron todo bien en el placer y estimaron que la virtud era digna de alabanza por el hecho de ser generadora de placer; ahora que estos han quedado anticuados destaca Epicuro, partidario y promotor de aproximadamente la misma opinión. A estos tenemos que enfrentarnos «a pie y a caballo», como se dice, si tenemos intención de preservar y mantener el valor de la honorabilidad. […] En concreto, lo primero, ¿dónde se dará un lugar a la prudencia? ¿Para andar por todas partes en busca de deleites? ¡Qué esclavitud tan arrastrada la de una virtud al servicio del placer! ¿Qué función tendrá la prudencia? ¿Seleccionar los placeres inteligentemente? Supón que no hay tarea más grata que esta, ¿qué puede pensarse más ignominioso? Siguiendo adelante, cuando uno afirma que el sufrimiento es el mal supremo, ¿qué lugar queda para la fortaleza, que es el desprecio de los dolores y trabajos? En efecto, aunque en muchos lugares Epicuro trate del dolor —como de hecho trata— muy valerosamente, no hay que atender a lo que afirma, sino a qué es congruente que afirme quien delimita el bien mediante el placer y el mal mediante el dolor. Y lo mismo si le oigo hablar de la continencia y la templanza: ciertamente, él afirma muchas cosas en muchos lugares, pero lo tiene difícil, como suele decirse.

Cicerón (2014). *Los deberes* (Ignacio J. García Pinilla, Trad., intro. y notas). Gredos, parte III, 33.

GRUPO 5

Profª. Pilar Fernández Beites
Tema: Lo bueno y lo correcto.

Prof. Jorge Fernández Gonzalo
Texto

Incluso en la reproducción mejor acabada falta algo: el aquí y ahora de la obra de arte, su existencia irrepetible en el lugar en que se encuentra. En dicha existencia singular, y en ninguna otra cosa, se realizó la historia a la que ha estado sometida en el curso de su perduración. También cuentan las alteraciones que haya padecido en su estructura física a lo largo del tiempo, así como sus eventuales cambios de propietario. No podemos seguir el rastro de las primeras más que por medio de análisis físicos o químicos impracticables sobre una reproducción; el de los segundos es tema de una tradición cuya búsqueda ha de partir del lugar de origen de la obra.

El aquí y ahora del original constituye el concepto de su autenticidad. Los análisis químicos de la pátina de un bronce favorecerán que se fije si es auténtico; correspondientemente, la comprobación de que un determinado manuscrito medieval procede de un archivo del siglo XV favorecerá la fijación de su autenticidad. El ámbito entero de la autenticidad se sustrae a la reproductibilidad técnica —y desde luego que no sólo a la técnica—. Cara a la reproducción manual, que normalmente es catalogada como falsificación, lo auténtico conserva su autoridad plena, mientras que no ocurre lo mismo cara a la reproducción técnica. La razón es doble. En primer lugar, la reproducción técnica se acredita como más independiente que la manual respecto del original. En la fotografía, por ejemplo, pueden resaltar aspectos del original accesibles únicamente a una lente manejada a propio antojo con el fin de seleccionar diversos puntos de vista, inaccesibles en cambio para el ojo humano. O con ayuda de ciertos procedimientos, como la ampliación o el retardador, retendrá imágenes que se le escapan sin más a la óptica humana. Además, puede poner la copia del original en situaciones inasequibles para éste. Sobre todo le posibilita salir al encuentro de su destinatario, ya sea en forma de fotografía o en la de disco gramofónico. La catedral deja su emplazamiento para encontrar acogida en el estudio de un aficionado al arte; la obra coral, que fue ejecutada en una sala o al aire libre, puede escucharse en una habitación.

Walter Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en *Discursos interrumpidos I*, ed. Taurus. Traducción de Jesús Aguirre, 1989, pp. 20-22.

GRUPO 6

Prof. Michele Palmira
Tema: El giro contextual en la filosofía del lenguaje
Bibliografía orientativa

Camp, E. (2013) "Slurring Perspectives", *Analytic Philosophy* 54(3): 330-349.

Grice. P. (1975) "Lógica y Conversación", en M. Valdés Villanueva (comp.) La Búsqueda del Significado, Cuarta Edición 2005, Madrid, Tecnos: 245-267.

Kaplan, D. (1977) "Los demostrativos", en H. López Palma (comp.) *La deixis. Lecturas sobre los demostrativos y los indiciales*, Editorial Axac, 2004: 71-144.

MacFarlane, J. (2014) *Assessment Sensitivity: Relative Truth and its Applications*, Oxford: Oxford University Press.

Recanati, F. (2007) "Literalismo y Contextualismo: Algunas Variedades", *Revista de Investigación Lingüística* n. 10: 193-224.

Prof. Damián Salcedo Megales
Texto

De esto fueron tan conscientes los filósofos que enseñaron que la felicidad es el fin de la vida, como aquellos que los vituperan. La felicidad a la que se referían los primeros no es la propia de una vida de éxtasis, sino de momentos de tal goce, en una existencia constituida por pocos y transitorios dolores, por muchos y variados placeres, con un decidido predominio de lo activo sobre lo pasivo, y teniendo como fundamento de toda la felicidad no esperar de la vida más de lo que la vida pueda dar. Una vida así constituida ha resultado siempre, a quienes han sido lo suficiente afortunados para disfrutar de ella, acreedora del nombre de felicidad. Y tal existencia, incluso ahora, ya le ha tocado en suerte a muchas personas durante una parte importante de su vida. La desafortunada educación actual, así como las desafortunadas condiciones sociales actuales son el único obstáculo para que sea patrimonio de todo el mundo.

John Stuart Mill, *El utilitarismo*, trad. Esperanza Guisán Seijas, Madrid, Alianza Ed. [II §12]

GRUPO 7

Prof. Damián Salcedo Megales
Tema: El consecuencialismo
Bibliografía orientativa

Cejudo, R. "El utilitarismo", Τέλος Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas, 2019, XXIII/1-2: (53-65)
Mill, J. St., El utilitarismo, Madrid, Alianza, 1999, cpt. II.
Pettit, Ph., "El consecuencialismo", en: P. Singer (comp.), Compendio de Ética, Madrid, Alianza, 1995.
Rachels, J., Introducción a la filosofía moral, México, F.C.E., 2007, cpts. VII y VIII.
Sinnott-Armstrong, W., "Consequentialism", en: Stanford Encyclopedia of Philosophy. URL: https://plato.stanford.edu/entries/consequentialism/

Prof. Michele Palmira
Texto

La totalidad de lo que llamamos nuestro conocimiento, o creencias, desde las más casuales cuestiones de la geografía y la historia hasta las más profundas leyes de la física atómica o incluso de la matemática o de la lógica puras, es una fábrica construida por el hombre y que no está en contacto con la experiencia más que a lo largo de sus lados. O, con otro símil, el todo de la ciencia es como un campo de fuerza cuyas condiciones-límite da la experiencia. Un conflicto con la experiencia en la periferia da lugar a reajustes en el interior del campo: hay que redistribuir los valores veritativos entre algunos de nuestros enunciados. La nueva atribución de valores a algunos enunciados implica la re-valoración de otros en razón de sus interconexiones lógicas —y las leyes lógicas son simplemente unos determinados enunciados del sistema, determinados elementos del campo. Una vez redistribuidos valores entre algunos enunciados, hay que redistribuir también los de otros que pueden ser enunciados lógicamente conectados con los primeros o incluso enunciados de conexiones lógicas. Pues el campo total está tan escasamente determinado por sus condiciones-límite —por la experiencia— que hay mucho margen de elección en cuanto a los enunciados que deben recibir valores nuevos a la luz de cada experiencia contraria al anterior estado del sistema. Ninguna experiencia concreta y particular está ligada directamente con un enunciado concreto y particular en el interior del campo, sino que esos ligámenes son indirectos, se establecen a través de consideraciones de equilibrio que afectan al campo como un todo.

W.V.O. Quine, "Dos Dogmas del Empirismo", pp. 263-264, en M. Valdés Villanueva (comp.) La Búsqueda del Significado, Cuarta Edición 2005, Madrid, Tecnos: 245-267.

GRUPO 8

Prof. David Bordonaba Plou
Tema: Intuiciones y filosofía experimental
Bibliografía orientativa

Bengson, J. (2014). How philosophers use intuition and 'intuition'. Philosophical Studies, 171(3), 555-576.

Copp, D. (2012). Experiments, Intuitions, and Methodology in Moral and Political Theory. In R. Shafer-Landau (Ed.), Oxford Studies in Metaethics, Volume 7 (pp. 1-36). Oxford University Press.

Devitt, M. (2010). Linguistic Intuitions Revisited. The British Journal for the Philosophy of Science, 61(4), 833-865.

Goldman, A. I. (2007). Philosophical Intuitions: Their Target, Their Source, and Their Epistemic Status. Grazer Philosophische Studien, 74, 1-26.

Machery, E., Mallon, R., Nichols, S., & Stich, S. S. (2004). Semantics, cross-cultural style. Cognition, 92, B1-B12.

Profª. Paloma Martínez Matías
Texto

La proletarización creciente del hombre actual y la creciente formación de masas son dos lados de un mismo acontecimiento. El fascismo intenta organizar a las masas proletarias que se han generado recientemente, pero sin tocar las relaciones de propiedad hacia cuya eliminación ellas tienden. Tiene puesta su meta en lograr que las masas alcancen su expresión (pero de ningún modo, por supuesto, su derecho). Las masas tienen un *derecho* a la transformación de las relaciones de propiedad; el fascismo intenta darles una expresión que consista en la conservación de esas relaciones. *Es por ello por lo que el fascismo se dirige hacia una estetización de la vida política.* (…)

Todos los esfuerzos hacia una estetización de la política culminan en un punto. Este punto es la guerra. La guerra, y sólo la guerra, vuelve posible dar una meta a los más grandes movimientos de masas bajo el mantenimiento de las relaciones de propiedad heredadas. Así se formula el estado de cosas cuando se lo hace desde la política. Como se lo hace desde la técnica, se formula de la siguiente manera: sólo la guerra vuelve posible movilizar el conjunto de los medios técnicos del presente bajo el mantenimiento de las relaciones de propiedad. Por supuesto que los fascistas, en su apología de la guerra, no se sirven de *estos* argumentos; pero una mirada sobre tal apología es de todos modos ilustrativa. En el manifiesto de Marinetti con motivo de la guerra colonial en Etiopía se lee: «Desde hace veintisiete años, nosotros, los futuristas, nos hemos expresado contra la calificación de la guerra como antiestética (…) De acuerdo con ello reconocemos: (…) la guerra es bella porque, gracias a las máscaras antigás, a los megáfonos que causan terror, a los lanzallamas y los pequeños tanques, ella funda el dominio del hombre sobre la máquina sometida…»

Este manifiesto tiene la ventaja de la claridad. Sus planteamientos merecen ser retomados por la reflexión dialéctica. Para ella, la estética de la guerra actual se presenta de la manera siguiente: cuando la utilización natural de las fuerzas productivas es retenida por el ordenamiento de la propiedad, entonces el incremento de los recursos técnicos, de los ritmos, de las fuentes de energía tiende hacia una utilización antinatural. Ésta se encuentra en la guerra, cuyas destrucciones aportan la prueba de que la sociedad no estaba madura todavía para convertir a la técnica en un órgano suyo (…) (Benjamin, W. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Ítaca, México, 2003).

GRUPO 9

Profª. Paloma Martínez Matías
Tema: *El capital* de Marx: el análisis de la mercancía, la cuestión del valor y sus derivadas contemporáneas
Bibliografía orientativa

Debord, G., *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 2005.
Jappe, A. *Las aventuras de la mercancía*, Pepitas de calabaza, Logroño, 2020.
Martínez Marzoa, F. *La filosofía de El capital*, Abada, Madrid, 2018.
Marx, K., *El capital. Crítica de la economía política*. Vol. 1, Siglo XXI, Madrid, 2017.
Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx* (Capítulos cuarto y quinto), Marcial Pons, Madrid, 2006

Prof. David Bordonaba Plou
Texto

Ciertamente hay una gran cantidad de usos del lenguaje. Es más bien una pena el que la gente tienda a invocar un nuevo uso del lenguaje siempre que se sienten inclinados a hacerlo, para que les ayude a salir de este, de aquel o del otro bien conocido enredo filosófico; necesitamos más de un entramado en el que discutir estos usos del lenguaje; y también creo que no debiéramos desesperarnos tan fácilmente y hablar, como tiende a hacer la gente, de los infinitos usos del lenguaje. Los filósofos hacen esto cuando han enumerado tantos como, digamos, diecisiete; pero incluso si hubiese unos diez mil usos del lenguaje, seguro que podríamos enumerarlos todos con tiempo. Esto, después de todo, no es mayor que el número de especies de escarabajo que los entomólogos se han tomado la molestia de enumerar.
Austin, J. L. (1961/2005). Emisiones realizativas. En L. M. Valdés Villanueva (Comp.), La búsqueda del significado. Lecturas de Filosofía del Lenguaje. Tecnos, p. 416.

GRUPO 10

Profª. Susana Gómez López
Tema: Los orígenes de la ciencia moderna
Bibliografía orientativa

GARBER, D. - DEAR, P. - FLORIS COHEN, H. - GAUKROGER, S., Discusión sobre perspectivas acerca de los orígenes de la ciencia moderna en *Historically Speaking*, vol. 14, n. 2, 2013.

GAUKROGER, S., *The Emergence of a Scientific Culture. Science and the Shaping of Modernity, 1210–1685*, Oxford, Clarendon Press, 2006.

SMITH, P. H. (2009), "Science on the Move: Recent Trends in the History of Early Modern Science", *Renaissance Quarterly*, 62/2: 345-375.

DEAR, P. (2007), *La revolución de las ciencias: el conocimiento europeo y sus expectativas, 1500-1700*, Madrid, Marcial Pons.

PARK K. – DASTON, L. (eds.) (2008), *The Cambridge History of Science*, *Vol. 3: Early Modern Science*, Cambridge / Nueva York, Cambridge University Press.

SHAPIN, S. (2000), *La revolución científica. Una interpretación alternativa*, Barcelona, Paidós.

Prof. Ignacio Pajón Leyra
Texto

Es necesario que sea lo que cabe que se diga y se conciba, pues hay ser, pero nada, no la hay. Te exhorto a que medites sobre ello, pues te aparté lo primero de esta vía de indagación. Más también de esta otra, por la que de cierto mortales que nada saben andan errantes, como con dos cabezas, pues la incapacidad que anida en sus pechos torna derecho un pensamiento descarriado. Y ellos se ven arrastrados sordos y ciegos a un tiempo, estupefactos, horda sin discernimiento, a quienes de ordinario ser y no ser les parece lo mismo y no lo mismo, y de todas las cosas es regresivo el camino.

(…)

Y es que nunca se violará tal cosa, de forma que algo, sin ser, sea. Así que tú aparta de esta vía de indagación tu pensamiento, y que la rutina de la mucha práctica no te fuerce tampoco a encaminar por esta vía ojo desatento, oído resonante y lengua: en vez de eso discierne en razón la prueba muy argumentada que te he propuesto.

Parménides, *Poema*, frgs. 6 y 7. Traducción de Alberto Bernabé.

GRUPO 11

Prof. Ignacio Pajón Leyra
Tema: Los debates sobre epistemología en el pensamiento post-aristotélico

Profª. Susana Gómez López
Texto

Proponiéndome aquí tratar de la luz, quiero advertiros en primer lugar que puede existir alguna diferencia entre el sentimiento que tenemos de ella -es decir, la idea que se forma en nuestra imaginación por la mediación de nuestros ojos- y lo que existe en los objetos que produce en nosotros este sentimiento -es decir, lo que hay en la llama o en el sol que se llama con el nombre de la luz-. Pues, aunque cada cual normalmente se persuada de que las ideas que tenemos en nuestro pensamiento son enteramente semejantes a los objetos de que proceden, no veo ninguna razón que nos asegure que sea así, sino que, por contra, observo numerosas experiencias que deben hacernos dudar de ello. Sabéis perfectamente que las palabras, sin tener ningún parecido con las cosas que significan, nos permiten concebirlas […] Pues bien, si las palabras, que sólo significan por institución de los hombres, bastan para hacernos concebir cosas con las que no tienen ningún parecido, ¿por qué la naturaleza no podrá también haber establecido cierto signo que nos produzca el sentimiento de la luz, a pesar de que este signo no tenga nada en sí que sea parecido a este sentimiento? […] De todos nuestros sentidos el tacto es el que se considera menos engañoso y más seguro, de modo que, si os muestro que incluso el tacto nos hace concebir numerosas ideas que no se parecen en nada a los objetos que las producen, pienso que no deberéis extrañaros si digo que la vista puede producir lo mismo. Pues bien, nadie hay que no sepa que las ideas del cosquilleo y del dolor, que se forman en nuestro pensamiento al tocarnos los cuerpos del entorno, no tienen ningún parecido con éstos. Se pasa dulcemente una pluma sobre los labios de un niño al adormecerse y siente las cosquillas: ¿pensáis que la idea del cosquilleo que concibe se parece a algo de lo que hay en esta pluma? […] Pues bien, no veo razón alguna que nos obligue a creer que, lo que hay en los objetos que nos produce el sentimiento de la luz sea más parecido a este sentimiento, que las acciones de una pluma y de una correa lo son al cosquilleo y al dolor. En cualquier caso, no he aportado estos ejemplos para haceros creer absolutamente que la luz sea otra cosa en los objetos que en nuestros ojos, sino sólo para que dudéis y, guardándoos de estar preocupados por lo contrario, ahora podáis examinar mejor conmigo lo que es.

René Descartes. *El mundo. Tratado de la luz*. Capítulo I. En *Oeuvres de Descartes*, ed. de Charles Adam y Paul Tannery, 13 vols., París, Vrin, 1996, vol. XI, pp. 3-6. [Traducción de S. Turró, Barcelona, Anthropos, 1989]

GRUPO 12

Prof. Juan Manuel Forte Monge
Tema: Progreso y filosofía de la historia
Bibliografía orientativa

BENJAMIN, W. (2008): "Sobre el concepto de historia". En *Obras*, trad. A. Brotons, Madrid, Abada, Vol. I-2. 303-318.

LE GOFF, J. (2015): "Progreso, reacción", en *Pensar la Historia. Modernidad, Presente, Progreso*, trad. M. Vasallo, Barcelona, 2015, 272-327.

KOSELLECK, R. (2021): "Progreso", en Stuke, Koselleck y Gumbrecht, *Ilustración, progreso, modernidad*, trad. J. Monter, 165-257, Madrid: Trotta.

MONOD, J.-C. (2015): *La querella de la secularización: teología política y filosofías de la historia de Hegel a Blumenberg*, trad. I. Agoff, Buenos Aires, Amorrortu, 253-353.

NISBET, R. (1980): *Historia de la idea de progreso*, trad. E. Hegewicz, Barcelona: Gedisa.

Profª. Andrea Mosquera Varas
Texto

"Por esta combinación de causas sociales y naturales, resulta poco probable que las mujeres se rebelen colectivamente ante el poder de los hombres. Se hallan en una situación tan alejada de la de todas las demás clases sometidas, que sus amos les exigen algo más que el mero servicio. Los hombres no sólo quieren la obediencia de las mujeres: quieren también ser dueños de sus sentimientos. Todos los hombres, salvo los más brutales, desean que la mujer más unida a él no sea una esclava forzada, sino voluntaria; no una simple esclava, sino una favorita. Han aplicado todos los medios posibles con el fin de esclavizar sus mentes. Los amos de todos los demás esclavos se basan en el miedo para mantener la obediencia: en el miedo a los propios amos, o en los temores religiosos. Los amos de las mujeres querían algo más que la mera obediencia, y aplicaron con este fin toda la fuerza de la educación. A todas las mujeres se les inculca desde sus primeros años la creencia de que su carácter ideal es el diametralmente opuesto al del hombre; no tener voluntad propia ni gobernarse por el propio control, sino someterse y ceder al control de otros […] vivir para los demás, renunciar por completo a sí mismas y no tener más vida que la de sus afectos. Y sus afectos no pueden ser más que aquellos que se les consienten.

[…]

La regeneración moral de la humanidad sólo empezará de verdad cuando la más fundamental de las relaciones sociales se sitúe bajo el imperio de la justicia igualitaria, y cuando los seres humanos hayan aprendido a cultivar el más poderoso de sus afectos con una persona igual a ellos en derechos y cultura".

John Stuart Mill, *El sometimiento de las mujeres*, Madrid, Edaf, 2005, pp. 95-6 y 241.

GRUPO 13

Profª. Andrea Mosquera Varas
Tema: Ontología (y) política en Platón desde lecturas contemporáneas
Bibliografía orientativa

BADIOU, A., *La República de Platón. Diálogo en un prólogo, dieciséis capítulos y un epílogo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
HEIDEGGER, M., *La doctrina platónica de la verdad*, en *Hitos*, Madrid, Alianza, 2000.
MARTÍNEZ MARZOA, F., *Ser y diálogo. Leer a Platón*, Madrid, Istmo, 1996.
PLATÓN, *Diálogos*, Madrid, Gredos.
STRAUSS, L., *La ciudad y el hombre*, Buenos Aires, Katz, 2006.

Prof. Juan Manuel Forte Monge
Texto

Pero, tanto han podido la ambición y el crimen, que se ha puesto la religión, no tanto en seguir las enseñanzas del Espíritu Santo, cuanto en defender las invenciones de los hombres; más aún, la religión no se reduce a la caridad, sino a difundir discordias entre los hombres y a propagar el odio más funesto, que disimulan con el falso nombre de celo divino y de fervor ardiente. A estos males se añade la superstición, que enseña a los hombres a despreciar la razón y la naturaleza y a admirar y venerar únicamente lo que contradice a ambas. No hay, pues, que extrañarse de que los hombres, a fin de admirar y venerar más la Escritura, procuren explicarla de suerte que parezca oponerse de plano a la razón y a la naturaleza. De ahí que sueñen que en las Sagradas Escrituras se ocultan profundísimos misterios y que se fatiguen en investigar semejantes absurdos, descuidando toda otra utilidad; y cuanto descubren en semejantes delirios, lo atribuyen al Espíritu Santo y se empeñan en defenderlo con todas sus fuerzas y con toda pasión. Tal es, en efecto, la condición humana que, cuanto conciben los hombres por el entendimiento puro, lo defienden con sólo el entendimiento y la razón, y cuanto opinan en virtud de sus sentimientos, también lo defienden con ellos.
Para desentendernos de esa turba, liberar nuestra mente de los prejuicios de los teólogos, y no abrazar temerariamente las invenciones de los hombres como si fueran doctrinas divinas, debemos abordar el verdadero método de interpretar la Escritura y discutirlo a fondo; puesto que, si lo desconocemos, no podremos saber con certeza qué quiere enseñar la Escritura ni el Espíritu Santo. Dicho en pocas palabras, el método de interpretar la Escritura no es diferente del método de interpretar la naturaleza, sino que concuerda plenamente con él. Pues, así como el método de interpretar la naturaleza consiste primariamente en elaborar una historia de la naturaleza y en extraer de ella, como de datos seguros, las definiciones de las cosas naturales; así también, para interpretar la Escritura es necesario diseñar una historia verídica y deducir de ella, cual de datos y principios ciertos, la mente de los autores de la Escritura como una consecuencia lógica. Todo el que lo haga así (es decir, si para interpretar la Escritura y discutir sobre las cosas en ella contenidas, no admite otros principios ni otros datos, aparte de los extraídos de la misma Escritura y de su historia), procederá siempre sin ningún peligro de equivocarse (…)
SPINOZA, B., *Tratado teológico-político*, ed. A. Domínguez, Madrid, Alianza Editorial, 1986, cap. VII, p. 156.

GRUPO 14

Prof. Pedro Lomba Falcón
Tema: Subjetividad e infinito en la Modernidad temprana: Descartes, Hobbes, Spinoza

Prof. Óscar Quejido Alonso
Texto:
Toda volición brota desde una necesidad, nace a partir de una carencia y, por lo tanto, tiene su origen en el sufrimiento. Éste cesa cuando se satisface aquella volición; sin embargo, por cada deseo satisfecho hay cuando menos otros diez que no lo son y, por añadidura, los anhelos persisten largo tiempo y sus exigencias no tienen fin, mientras que su satisfacción es tan breve como alambicada. El deseo colmado cede al instante su puesto a otro. Ningún objeto de la volición que se haya conseguido puede otorgar una satisfacción duradera e inamovible y se parece más bien a esa limosna que arrojamos al mendigo, con la cual sale adelante hoy para prolongar su angustia de mañana. El sujeto que padece la volición permanece así dando vueltas incesantemente sobre la rueda de Ixión e intenta llenar una y otra vez lo cántaros agujereados de las Danaides, eternamente sediento como Tántalo. (Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, parte III, parágrafo 38, Alianza, 2013)

GRUPO 15

Prof. Óscar Quejido Alonso
Tema: Las reflexiones contemporáneas sobre el poder: Nietzsche y el mundo como voluntad de poder
Bibliografía orientativa

Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, 1971.
Foucault, M. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza . 2012.
Foucault, M. *El nacimiento de la biopolítica*, Ed. Akal, 2009.
Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*, Tecnos, 2024.
Sloterdijk, P. *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnicas*, Pre-Textos, 2012.

Prof. Pedro Lomba Falcón
Texto

[...] no consideramos como súbditos los cuerpos inanimados o irracionales, aunque está sometidos al poder divino, porque no entienden los preceptos y las amenazas de Dios; ni tampoco a los ateos, porque no creen que Dios existe; ni los que, aun admitiendo la existencia de Dios, no creen que reine sobre las cosas terrestres, porque ellos también, aunque regidos por la potencia de Dios, no reconocen sus preceptos ni temen sus amenazas. Sólo pertenecen al reino de Dios los que reconocen que Dios es el rector de todas las cosas, que ha dado sus preceptos a los hombres y establecido castigos contra los transgresores. En cuanto a los demás, no hay que llamarlos súbditos, sino enemigos de Dios"

Thomas Hobbes, *De cive* (1647), III, cap. 15, 2, Tecnos, Madrid, 2014, p. 277.

GRUPO 16

Prof. Rogelio Rovira Madrid
Tema: Pruebas filosóficas de la existencia de Dios

Bibliografía orientativa

González, Ángel Luis, *Teología natural*. Pamplona, Eunsa, 2015, 7ª ed.

Maritain, Jacques, *Aproximaciones a Dios*. Traducción Rogelio Rovira. Madrid, Ediciones Encuentro, 1994.

Romerales, Enrique, *Concepciones de lo divino. Introducción a la teología filosófica*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 1997.

Rovira, Rogelio, *La fuga del no ser. El argumento ontológico de la existencia de Dios y los problemas de la metafísica*. Madrid, Ediciones Universidad San Dámaso, 2024 (nueva edición revisada, actualizada y orgánicamente acrecida).

Seifert, Josef, *Conocimiento de Dios por las vías de la razón y del amor*. Traducción de Pedro Jesús Teruel. Madrid, Ediciones Encuentro, 2013.

Prof. Joan Bertran San Millán
Texto

Sea lo que fuere que pueda lograrse construyendo una definición adecuada de verdad para un lenguaje científico, una cosa parece segura: la definición no conlleva un criterio aplicable para decidir si determinadas oraciones de este lenguaje son verdaderas o falsas (y, de hecho, no está en absoluto concebida con este propósito). Considérese, por ejemplo, una oración del lenguaje de la geometría del colegio secundario, digamos «las tres bisectrices de un triángulo se cruzan en un punto». Si estamos interesados en la cuestión de la verdad de esta oración y recurrimos a la definición de verdad para obtener una respuesta, nos debemos preparar para una decepción. La única información que obtenemos es que la oración es verdadera si las tres bisectrices de un triángulo siempre se cruzan en un punto, y es falsa si no es así; pero sólo una investigación geométrica nos permite decidir cuál es efectivamente el caso. Observaciones análogas se aplican a oraciones del ámbito de cualquier otra ciencia particular; decidir si una de esas oraciones es o no es verdadera es una tarea de la ciencia, y no de la lógica o de la teoría de la verdad […]

Dado que la definición de verdad no nos proporciona ningún criterio de este tipo y que, al mismo tiempo, la búsqueda de la verdad es correctamente considerada como la esencia de las actividades científicas, aparece como un problema importante el encontrar al menos criterios parciales de verdad y desarrollar procedimientos que nos permitan afirmar o negar la verdad (o, al menos, la probabilidad de verdad) de tantas oraciones como sea posible. Se conocen, en efecto, procedimientos tales; algunos de ellos son usados exclusivamente en las ciencias empíricas y algunos primariamente en las ciencias deductivas. La noción de demostración […] se refiere justamente a un procedimiento usado para afirmar la verdad de oraciones que es empleado primariamente en la ciencia deductiva. Este procedimiento es un elemento esencial de lo que es conocido como método axiomático, el único método utilizado en la actualidad para desarrollar disciplinas matemáticas.

(Tarski, Alfred. «Verdad y demostración», *Disputatio* 4/5 (2015): pp. 367-396. Publicado originalmente como: Tarski, Alfred. «Truth and Proof». *Scientific American* 220/6 (1969): pp. 63-77).

GRUPO 17

Prof. Joan Bertran San Millán
Tema: Temas de Filosofía de la Lógica
Bibliografía orientativa

Gómez-Torrente, M. (2008). "Constantes lógicas". En Frápolli, M. J. (ed.), *Filosofía de la Lógica*, Tecnos.

Hintikka, J., y Sandu, G. (2008). "¿Qué es la lógica?". En Frápolli, M. J. (ed.), *Filosofía de la Lógica*, Tecnos.

Manzano, M. (2008). "Lógica de orden superior". En Frápolli, M. J. (ed.), *Filosofía de la Lógica*, Tecnos.

Martínez-Vidal, C. (2008). "El estatus epistemológico de la lógica: verdad y necesidad". En Frápolli, M. J. (ed.), *Filosofía de la Lógica*, Tecnos.

Sagüillo, J. M. (2008). "Validez y consecuencia lógica: la concepción clásica". En Frápolli, M. J. (ed.), *Filosofía de la Lógica*, Tecnos.

Prof. Rogelio Rovira Madrid
Texto

«*Ser* no es, evidentemente, un predicado real, es decir, un concepto de algo que pueda añadirse al concepto de una cosa. Es sólo la posición de una cosa o de ciertas determinaciones en sí mismas. En el uso lógico es solamente la cópula de un juicio. La proposición: «Dios es todopoderoso» contiene dos conceptos, que tienen sus objetos: Dios y la omnipotencia. La palabra «es» no es un predicado más, sino la que pone en *referencia* el predicado con el sujeto. Si ahora tomo juntamente el sujeto (Dios) con todos sus predicados (entre ellos la omnipotencia) y digo «Dios es» o «hay un Dios», no pongo ningún nuevo predicado al concepto de Dios, sino que pongo sólo el sujeto en sí mismo, con todos sus predicados y pongo el *objeto* en relación con mi *concepto*. Ambos deben contener exactamente lo mismo y por lo tanto nada puede añadirse al concepto, que sólo expresa la posibilidad, por el hecho de que yo piense su objeto como absolutamente dado (por la expresión «él es»). Lo real no contiene más de lo que contiene lo posible. Cien táleros reales no contienen lo más mínimo más que cien táleros posibles. Pues como estos significan el concepto y aquellos el objeto y su posición en sí mismo, si éste contuviera más que aquél, mi concepto no expresaría todo el objeto y no sería su concepto adecuado. Pero en mi situación de fortuna hay más en cien táleros reales que en el mero concepto de cien táleros (es decir, en su posibilidad). Pues el objeto, en la realidad, no está sólo contenido analíticamente en mi concepto, sino que se añade sintéticamente a mi concepto (que es una determinación de mi estado), sin que por ese ser fuera de mi concepto los referidos cien táleros mismos se hayan aumentado en lo más mínimo».

Immanuel KANT, *Crítica de la Razón Pura*, A 598-599/B 625-627. [Edición abreviada, introducción, notas y anexos de Juan José García Norro y Rogelio Rovira. Traducción de Manuel García Morente. Madrid, Tecnos, 2002, pp. 335-336]